

# QUIPU VIRTUAL

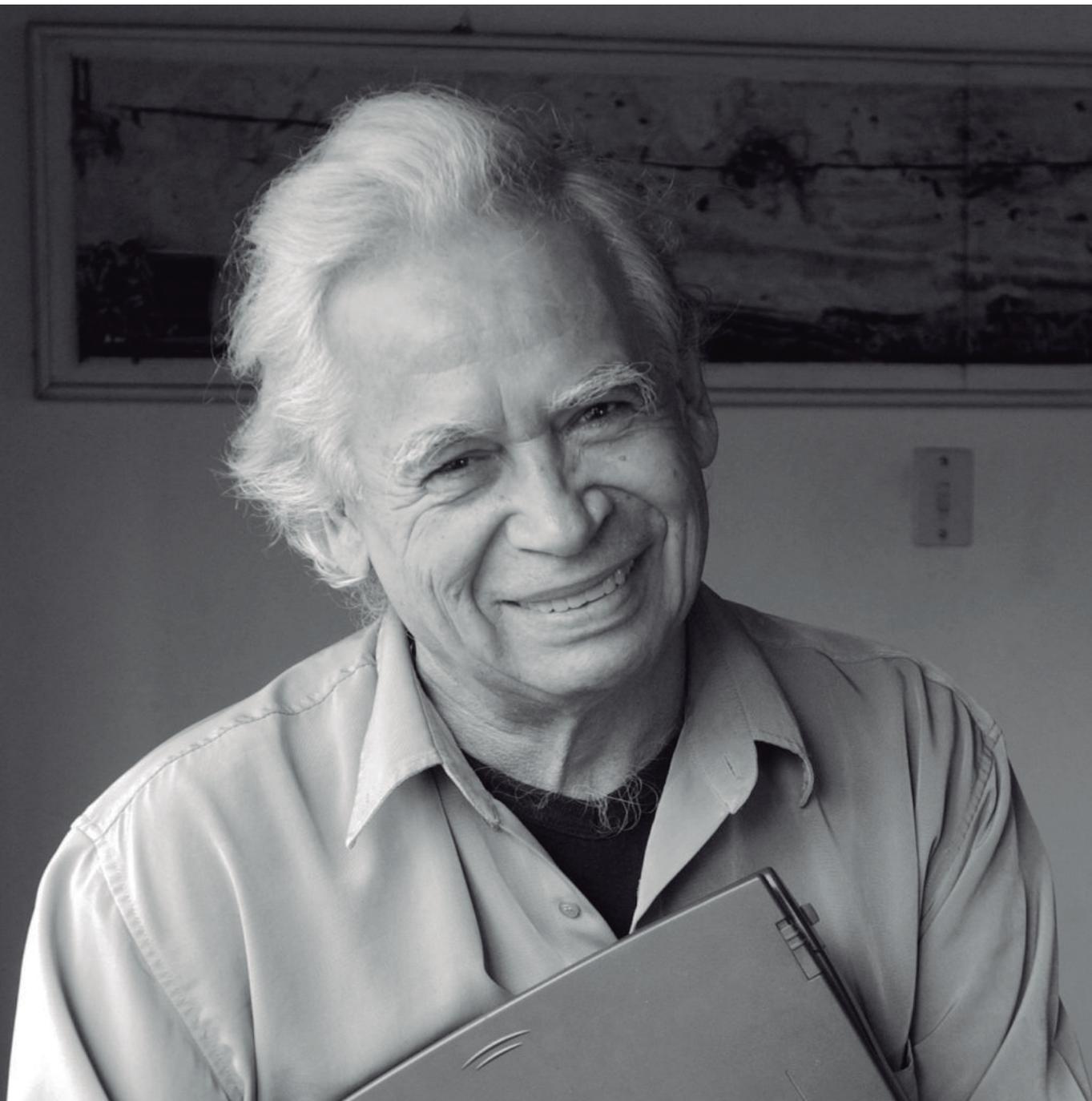


---

BOLETÍN DE CULTURA PERUANA - MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES - N° 119 9/9/2022

---

## LA POESÍA DE RODOLFO HINOSTROZA



# LA POESÍA DE RODOLFO HINOSTROZA

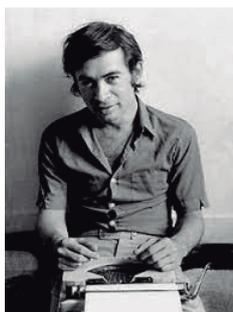
Rodolfo Hinostroza nació en Lima, en 1941, y pasó su infancia en Huaraz, en una casona de su familia paterna. Volvió luego a Lima, donde terminó el colegio e inició estudios de medicina en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, que abandonó dispuesto a dedicarse a la poesía y, como le aconsejara el poeta César Calvo, «ponerse en manos del destino». En 1962, viajó a La Habana, con una beca para estudiar literatura, y allí apareció su primer libro de poemas, *Consejero del lobo* (1965), escrito con notable madurez en medio de las tensiones e ilusiones de la época. Hinostroza regresó al Perú y, en 1968, partió a París, donde residió durante dieciséis años.

En 1970, su libro *Contranatura* obtuvo el prestigioso premio Maldoror, promovido por Barral Editores, consagrándose como una de las voces más importantes de su generación en nuestra lengua. De nuevo en Lima, Hinostroza prosiguió con sus eficaces incursiones en otros géneros literarios -cuento, novela, teatro-, luego de haber publicado un testimonio de su experiencia psicoanalítica en *Aprendizaje de la limpieza* (1978). Se dedicó también a la astrología y a la crónica periodística, y fue, además, un reconocido gastrónomo. Su tercer libro de poemas, *Memorial de Casa Grande*, conmovedor recuento de su experiencia familiar, apareció en Lima, en 2002, y el último, *Nudo Borromeo y otros poemas perdidos y encontrados*, en 2008. El poeta obtuvo el Premio Nacional de Literatura (2013) y falleció en Lima, en 2016. La más reciente edición de su *Poesía reunida* fue publicada un año después por el sello *Lumen*.

## ECLIPSE

Un sol negro semejante  
a la premonición del desastre. Un  
sol muerto  
robando las plegarias de los campe-  
sinos ojerosos.  
Un sol ajeno a todo lo que habíam-  
os conocido  
hasta entonces,  
a todo lo que habíamos sufrido  
hasta entonces.  
Este es el sol que ha descendido  
sobre nuestras ciudades. Ha  
agotado las doncellas. Ha roto de un hachazo  
las gruesas mesas de madera y los toneles  
de vino espeso como sangre de gallo. Ha tensado  
los mares y los ríos. Ha cortado la leche  
de las madres primerizas. Ha revelado  
a los bachilleros sudorosos  
que hay una espera completamente sobria  
de lo inevitable,  
fría como el rodar de las esferas celestes.  
Todo está ahora detenido. No obstante  
hay como el ruido de cubiertos en una larga sobremesa.  
Y bufones huidizos, bufones  
de orejas puntiagudas  
soportando en sus jorobas las secas maldiciones.

En *Consejero del lobo*, 1965



El poeta en los años 60

## LOS HUESOS DE MI PADRE

Serán estos los 206 aristocráticos huesos de mi padre?  
Todos completos, con su maxilar inferior, su frontal,  
Sus falangetas, su astrágalo,  
Su vómer, sus clavículas?  
No se habrán confundido  
En la Fosa Común

Con los de un vagabundo  
De esos que abundan en las calles de Lima,  
Y mueren sin un grito? Cómo voy a confiar  
En que sean estos los huesos de mi querido padre,  
Don Octavio, Tachito,  
Si en la Fosa Común donde lo echaron  
Puede ocurrirle cualquier cosa  
A los huesos de uno?  
Su hermano, tío Reynaldo había jurado  
Encontrar a mi padre, y recorrió toda esta Lima a pie  
Durante un año, para hallar a mi padre, el poeta,  
Que se había perdido en la ciudad,  
Como suele ocurrirles a los ancianos y a los locos.  
Todos los días salía, después del desayuno,  
A buscar al hermano mayor,  
A aquel poeta provinciano,  
Talento, desgraciado y perdido  
Por los barrios de Lima. Llevaba  
Una vieja foto de mi padre, amarillenta,  
Donde aparecía con su pelo ya blanco,  
Sus ojillos brillantes de inteligencia, sus mejillas flácidas  
Labradas por años de inútiles batallas  
Contra lo que él llamaba su destino adverso  
Cuando se hallaba de un ánimo blasfemo,  
Dispuesto a enrostrarle a un Dios  
en el que no creía,  
Sus continuos fracasos.  
La boca grande, elocuente.  
La frente alta y despejada. Con un terno marrón, creo,  
A rayitas. Esa imagen debió corresponder  
A una época feliz, tal vez la de Huaraz,  
Cuando estábamos todos juntos, mi hermana  
Mi madre y yo, mucho antes  
Del divorcio.  
Reynaldo la mostraba  
A la gente, los interrogaba venciendo  
Su enorme timidez: «¿Ha visto a este hombre?»  
Indesmayablemente a pie,  
Tío de a pie como un remoto soldado de una guerra perdida,  
Raso, humilde, cumplido,

Indagando en los parques, en los hospitales,  
 En las estaciones de autobús,  
 En los mercados,  
 Pues quería encontrarlo,  
 Esa era la misión que se había impuesto  
 Antes que la muerte se lo lleve.  
 Pero la muerte se llevó primero a tío Reynaldo  
 De un cáncer al estómago,  
 Sin saber que mi padre lo había precedido en el último rumbo,  
 Y no fue sino mucho más tarde que mi hermana  
 Al fin encontró a mi padre  
 En una Fosa Común del cementerio de Miraflores  
 Donde sus huesos misteriosamente habían venido a dar  
 Porque nadie había reclamado su cadáver.  
 La muerte  
*Que con callado pie todo lo iguala*  
 Lo había sorprendido en un asilo municipal  
 Donde llevan a los locos que vagan por las calles de Lima  
 Y había muerto, enloquecido y solo,  
 Él, Octavio, Tachito, el poeta, el hermano mayor  
 Que había nacido en cuna de oro.  
 Siempre pensé que moriría rodeado  
 Como Maese Manrique  
 De sus hijos, hermanos y criados  
 Reconciliado con su terco destino  
 Y cesaría la angustia  
 La loca angustia que desorbitaba sus ojos  
 Porque no quería morir como un fracasado  
 Y su muerte le cerraría para siempre  
 Las puertas de la Gloria.  
 No reposó un instante en vida  
 Acechando a la suerte en todos los caminos,  
 En todos los concursos,  
 Esperando un cambio del destino  
 Un premio, algo definitivo  
 Que sacase su nombre del anonimato  
 Y le diese la paz. Ya no soñaba con el Premio Nobel,  
 Si no con la publicación de sus poemas  
 Que eran profundamente hermosos  
 Y cada día más bellos  
 Cuanto más desgraciada era su vida.  
 Se sentía en deuda  
 Con nosotros sus hijos,  
 Y los recuerdos de nuestra infancia feliz lo atormentaban  
 Hasta hacerlo sangrar  
 Como un patriarca loco que ha perdido  
 El paraíso inadvertidamente  
 Por una mala mano en el tresillo  
 Un mal consejo, o una debilidad de temple  
 Inconfesable.  
 Entonces quería estar solo, huía  
 de la familia, se confundía  
 en Lima entre los vagabundos, le aterraba  
 Y le atraía como un destino escrito  
 La mendicidad al final del camino. No aceptaba  
 El rol que todos querían para él:  
 El del abuelo sabio y respetado  
 Que mora y aconseja en el hogar de su hija: prefirió  
 Seguir en la batalla hasta el final,  
 Irse a la calle  
 Esperando un milagro.  
 Sus despojos  
 Fueron a dar a la Fosa Común,  
 Hasta que el proceso

De putrefacción termine, en cosa de tres años  
 Y sus huesos, mondos, nos fueron entregados  
 En una caja de zapatos, con una etiqueta identificatoria.  
 Ahora reposan en el Cementerio El Ángel  
 en una de esas fúnebres bibliotecas de huesos  
 a pocos bloques de donde mi madre duerme su sueño eterno.  
 La muerte, piadosamente,  
 Ha acercado los huesos de dos seres que la vida separó,  
 Y sus nombres han vuelto a aproximarse  
 En el silencio de este Camposanto  
 Como cuando se vieron por primera vez  
 Y se amaron.  
 En ocasiones  
 Mi hermana y yo llevamos flores,  
 A un sepulcro y el otro,  
 Y todavía sufrimos por su amor desgraciado,  
 Que sin embargo dio maravillosos frutos.

*En Memorial de Casa Grande, 2005*

#### CON UNA CAMIONETA LLENA DE CHICOS SOÑOLIENTOS

Con una camioneta llena de chicos soñolientos  
 Regresamos a Lima la tarde del domingo  
 Cuando la luz declina y en retrovisor  
 Se desdibujan pueblos polvorientos  
 Encallados como paquebotes en el desierto humeante  
 Y de pronto avistamos el mar enrojecido  
 Mis hijos se despiertan balbucientes, nos tocan sus manitas  
 temblorosas  
 Y la felicidad, salvajemente, nos roza con sus alas

Dó están ahora, amigo mío,  
 Los crepúsculos metafísicamente atormentados de París  
 Dó mi psicoanalista  
 Que hurgaba con un palito mis llagas purulentas  
 Hasta hacerlas sangrar rojos fantasmas  
 Dó las mujeres espléndidas y locas  
 Que apasionadamente disputaban  
 Mis despojos de poeta perdido entre dos siglos  
 Desamparado y cínico

Se han hundido en la bruma de los días  
 Las ocasiones desaprovechadas  
 Los viajes minuciosamente desolados  
 Los poemas que no fueron escritos  
 Las reconciliaciones perdidas para siempre  
 Las ambiciones que no fueron colmadas  
 Los hijos abortados sin un grito

El pasado me asalta sin un ruido  
 Desde el fondo del Misterio Inmenso e Insondable  
 Y sin melancolía se queda atrás tirado  
 Entre dos luces de la carretera  
 Que avanza sin detenerse  
 Así como crecen mis hijos implacablemente  
 Y mi vida se llena de sentido  
 Mientras regreso a Lima la tarde del domingo  
 Con un puñado de niños soñolientos,  
 Quemados por el sol, sucios de arena,  
 Con huellas de divinidad en las narices...

*En Nudo borromeo y otros poemas perdidos y encontrados, 2008*

En la portada: Foto Archivo Caretas.



Chacalón, el Farón de la Cumbia

## HISTORIA DE LA CUMBIA PERUANA

Visto en perspectiva, el proceso sociocultural iniciado en el Perú de la segunda mitad del siglo XX será apreciado como una época de gran transformación, acaso en cierto modo comparable al ocurrido en el país a partir de la segunda mitad del siglo XVI. El Perú de hace siete décadas, mayoritariamente rural y anclado en antiguas tradiciones, no exentas de lacerantes desigualdades y oprobios, empezó a convertirse en un país mayoritariamente urbano, en un caótico pero vigoroso e indetenible esfuerzo por acceder a la llamada modernidad.

En ese entorno surge, entre muchas otras expresiones artísticas, la llamada música chicha (no confundir con la sabrosa bebida ancestral), que fusiona ritmos tropicales y andinos, y ha sido estudiada prolijamente en un reciente libro por el historiador y profesor de la Pontificia Universidad Católica, Jesús Cosamalón. La obra se titula *Historia de la cumbia peruana. De la música tropical a la chicha* (Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 2022) y da cuenta de cómo evoluciona la asimilación de melodías e instrumentos del Caribe colombiano y de otras regiones en nuestro país, donde se aclimatan y entrelazan con expresiones nativas hasta generar una expresión característica.



Cosamalón analiza la producción discográfica generada en esos años, su impacto en los mercados y en la radiodifusión, a partir del surgimiento de grupos como *Los Destellos*, en Lima, y *Juaneco y su combo*, en la ciudad amazónica de Pucallpa. Incide también en las características musicales del fenómeno, que encumbra a numerosos

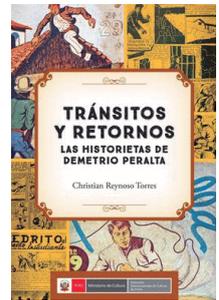
compositores e intérpretes como Ángel Rosado (Lima, 1942-2008), autor de *Cariñito*, o el célebre Lorenzo Palacios Quispe (Lima, 1950-1994), conocido como Chacalón-hijo de un *danzaq* o danzante de tijeras y líder del conjunto *Chacalón y La Nueva Crema*, a cuyo entierro concurren cerca de setenta mil personas. Un libro, sin duda, de especial utilidad para ahondar en el conocimiento de una de las manifestaciones más significativas de la música peruana de los últimos tiempos.

[https://www.youtube.com/watch?v=8Bw3Lj\\_U-3E](https://www.youtube.com/watch?v=8Bw3Lj_U-3E)  
<https://cutt.ly/pCvAXYW>

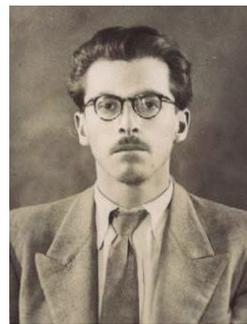
## AGENDA

### DEMETRIO PERALTA Y LA HISTORIETA

El escritor Christian Reynoso Torres (Puno, 1978) ha tenido el acierto de rescatar en un volumen dos historietas del artista puneño Demetrio Peralta Miranda (Puno, 1910-Lima, 1971), miembro del famoso grupo *Orkopata* e ilustrador del *Boletín Tititikaka* que, en los años veinte del pasado siglo,



impulsaron sus hermanos mayores, el afamado escritor de la vanguardia indigenista Gamaliel Churata (seudónimo de Arturo Peralta) y el poeta Alejandro Peralta. El libro se titula *Tránsitos y retornos. La historieta de Demetrio Peralta* (Puno, Ministerio de Cultura, 2021) y da a conocer las historietas *Pedrito, el indiecito estudiante* y *El bandolero fantasma*, que fueron publicadas en Lima, entre 1940 y 1941,



en la revista *Palomilla*, primera publicación nacional dedicada íntegramente al entonces novedoso género. Demetrio Peralta era conocido por sus vistosas xilografías, aparecidas en el mencionado boletín, bajo el seudónimo de Diego Kunurana, pero se había perdido el rastro de su trabajo como historietista que ofrece ahora esta publicación. El libro contiene también un estudio introductorio sobre el arte de Peralta y un minucioso análisis de las historietas recuperadas.



MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES  
DIRECCIÓN GENERAL PARA ASUNTOS CULTURALES



CENTRO CULTURAL  
**INCA GARCILASO**  
Ministerio de Relaciones Exteriores  
del Perú

Jr. Ucayali 391, Lima 1, Perú  
quipuvirtual@rree.gob.pe

[www.ccincagarcilaso.gob.pe](http://www.ccincagarcilaso.gob.pe)